



EL LABARO

Semanario Religioso

CAO rgano del CENTRO TOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbítero,

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Evangelio de la Dominica

El Evangelio es del Cap. III de San Juan

En aquel tiempo: Dijo Jesús a Nicodemo: Dios ha amado al mundo hasta dar a su Hijo único, a fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no ha enviado su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree ya es condenado, porque no cree en el nombre del Hijo único de Dios. La causa, pues, de la condenación es que la luz ha venido al mundo y los hombres han amado más las tinie-

blas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra mal, aborrece la luz temiendo que se descubra lo que hace; más el que se conduce por la verdad, viene a la luz, a fin de que sus obras, ordenadas, según el espíritu de Dios, se manifiesten.

MEDITACION

De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros a Dios

Considera que Dios amó al mundo hasta el extremo de dar su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que todos consigan la vida eterna. Comprende, si puedes, todo lo que dicen estas palabras, y mira si puedes decir ni concebir cosa que nos dé una idea más alta del inmenso amor que Dios nos tiene, El amor se manifies-

ta por los bienes y favores que se nos hacen, y por los que se nos quieren hacer; la mejor y aún la única prueba del amor son los beneficios. La creación es un favor muy grande; pero lo es todavía más insignie la redención: ¿qué favor, que beneficio se puede igualar al de habernos dado Dios su propio Hijo para redimirnos, y al de ser este Hijo, que es tan Dios como su Padre, nuestro rescate y el precio de nuestra redención? Comprende el sentido de todos estos términos; comprende el mérito de este incomprensible misterio, o a lo menos confiesa que el amor que Dios nos tiene y nos ha tenido siempre, es sobre lo que se puede pensar; y que todo cuanto se puede decir, es que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprensible beneficio es tan poderoso como el mismo beneficio.

La Consagración del hogar

Hace ya algunos años, que un hombre eminente y que era a la vez un gran cristiano, en un anhelo de su fe ardorosa, tuvo la idea de consagrar oficialmente al Corazón de Jesús la nación de que era el primer magistrado; pidió a Roma a un artista de talento que pintara una imagen del Sagrado Corazón y recibida, la instaló en su palacio de gobierno, como en el punto más culminante de la nación entera y, con la consagración oficial y solemne, quedó allí en calidad de dueño de casa, de dueño del país, el Corazón que tanto ama a los hombres y que ha hecho sus delicias de morir entre los hijos de los hombres.

En aquel país de pasiones tan ardientes como su clima, ese acto de piedad y de fe irritó el encono de los enemigos de García Moreno: le habrían perdonado ellos que, siendo creyente, hubiera trabajado por la prosperidad de su patria, pero nunca podían perdonarle esa solemnísimas manifestación de sus cristianas creencias en nombre de todo el Ecuador.

Y un día García Moreno cayó apuñalado, charquiado; y naturalmente la imagen del Corazón de Jesús fué quitada del salón del Palacio: para que dejar allí un remordimiento?

Andando los años, un sacerdote residente en Valparaiso pensó que si no era cosa fácil la consagración oficial de un país al Sagrado Corazón, era posible a lo menos la consagración privada, la del hogar, y en parte se realizaría así el gran pensamiento de García Moreno; pues si todos los hogares o siquiera una gran mayoría de ellos se consagraba, ello equivalía a asegurar las unidades y por consiguiente el total; la suma, en la aritmética como en las obras de piedad, tiene los mismos caracteres de los sumandos.

É instituyó la devoción, y para que los hogares se consagraran hizo reproducir en millares de ejemplares la misma imagen que había servido para la gran empresa piadosa de García Moreno; y que había mirado a sus pies el martirio del gran creyente y gran hombre público. Instituida la devoción, se consagró una familia, después vienen enseñada cinco, más tarde veinte, cientos y millares: ello ha sido como una lluvia, en que primero cae una gota de agua con leve ruido entre el surco que la espera; luego otro, enseñada ciento, y mil y millones, y las aguas bienhechoras cubren todo el campo, mientras el grato ruido de la lluvia regocija el corazón de los labradores.

Tal fué el origen de una bellísima

obra: tuvo un martirio en su cuna, y como la sangre es fecunda, la devoción se ha extendido por todo Chile, y enseñada por la República Argentina, se derramó después por el Brasil y por todo Sud y Centro América, se extendió muy pronto hacia el Norte y desde Nueva York irradió hacia todos los Estados Unidos, y ya penetra en Constantinopla y en el Imperio Turco y lleva sus auras pacíficas hacia Jerusalén y la antigua Palestina, acogida en todas partes por el celo de los obispos y la piedad de las almas y bendecida por el Padre de todos los cristianos.

¿Impone esta devoción pesadas y difíciles obligaciones? No, absolutamente: es la obra de un momento. La instalación de la imagen del Sagrado Corazón en lo mejor de nuestro hogar, en el punto mejor de nuestro salón, lujoso o pobre, y enseguida la ceremonia, sencilla y tierna como toda fiesta íntima del hogar: la familia se arrodilla a los pies de la imagen, adornada de flores, y el jefe de la familia reza una breve oración en que se pide al Padre bondadoso de todos los hombres, al amigo y compañero de los humildes, al sostén de los fuertes, que se digne instalarse en ese hogar como suyo, que le mire y le cuide como su propia casa, que sea el santificador de las alegrías, el bálsamo de los dolores, el alivio de las cargas, el vigor del corazón, el amparador de la inocencia de los pequeñuelos; que acoja el latido de todos esos corazones que palpitan, ya con las zozobras, congojas y temores de lo futuro, ya con la dulce y risueña inconsciencia de la niñez. Y con esto y con la promesa de guardar al nuevo dueño de casa todos los respetos que se le deben, ha terminado todo y se ha realizado una hermosa obra.

Allí está, y allí debe estar siempre este bondadoso huésped, que es el médico de nuestras almas, el autor de nuestras alegrías, el consuelo de nuestras penas, la luz y calor de nuestro hogar: allí está y que nunca nos abandone. Presida él siempre nuestras fiestas, sea siempre el amable convidado que se siente a nuestra mesa y nos acompaña siempre, en la serenidad y en la tormenta, en el calor y en el frío, en la esperanza como en las desiluciones.

Hay dolores que no se pueden confiar a ningún amigo humano; hay pesadumbres que, muchas veces, no quisieramos que fueran conocidas ni siquiera de nuestra esposa ni de nuestros hijos; hay inquietudes mortales para las cuales no existe calmante alguno sobre la tierra. Y bien, proveámonos entonces de un amigo que sea capaz de comprender y sentir cuanto pasa por nuestro corazón, del único amigo capaz de comprender y sentir como nosotros mismos, mejor que nosotros mismos, y de darnos la ayuda cuando no hay esperanza de ella entre las humanas relaciones.

Señor, amigo nuestro, nosotros los padres de familia, necesitamos mas que nadie del amparo de tu amistad: «ya es tarde, Señor el día va de caída, comien-

za la luz a empañarse en derredor nuestro y las sombras a limitar el alcance de nuestros ojos: danos la salud del alma, el vigor del espíritu, la luz del corazón, para que no se desmorone el edificio levantado por el afecto sobre cimientos cristianos, pero con fuerzas al fin humanas.

Señor, amigo nuestro, acoge también a los ancianos, a nuestros padres, que fueron tus representantes, los intermediarios de tu amor sobre la tierra y en cuya frente la nieve de los años forma una aureola que refleja la eternidad que se acerca; acoge a todos los que formaron el hogar común de donde han salido estas espigas y estos granos de trigo que brillan bozanos con la pompa de tu luz y tus bendiciones.

Señor, amigo nuestro, este es tu hogar: quédate con nosotros; ya es tarde y el día va de caída; quédate con nosotros y hablemos, y sentiremos abrasarse nuestro corazón, mientras oigamos tu palabra. Deja que nos reclinemos a tus plantas y alrededor tuyo, para que cuando venga la noche, no sintamos ni el frío ni la soledad, sino el calor y la animación de tu compañía.

R.

Plegaria por un incrédulo

Qual brotó de la roca del Desierto
Que hirió potente de Moisés la vara,
En sonante raudal el agua clara,
Aliviando a Israel, de sed ya muerto;

Así del triste que de tí huye tanto,
Con poderosa súbita, eficacia
Haga brotar el agua de tu gracia
Largos raudales de conrito llanto.

Antes que llegue la suprema hora
De la terrible inevitable cuenta,
Haz, Señor, que ese pecho se arripieta
Y vénzalo tu luz deslumbradora.

Y como a Saulo, que la mies de vida
Frustrando a cortar iba a Damasco,
Quebranta ese durísimo peñasco,
Derréballo con súbita caída.

Y pues iluso tu existencia niega,
Muéstratele, Señor, súbitamente;
Brilla entre las tinieblas de muerte
E inunda con tu luz esa alma ciega.

Rendir alma tan pura y orgullosa
Es bien, Señor, que a tu clemencia cuadre;
Hazlo por las plegarias de su padre
Y por el llanto de su tierna esposa.

Todos por él vertimos nuestro llanto
Todos por él alzamos nuestro ruego;
Y yo, indigno, por él mi rostro riego
En largo lloro y mi oración levanto.

CLEMENTE ALTHAUS

La educación maternal

II

Cuando la Religión va menguando entre los hombres, en las relaciones sociales, la fuerza sustituye al amor, y los seres débiles son sacrificados, la infancia, la ancianidad, los pobres, los enfermos son considerados como seres inútiles; y se buscan los medios para deshacerse de ellos; y la mujer sufre también la misma depresión; y así vemos que el gran San Pablo, predicando a aquellos griegos elegantes e instruidos, ha de recordarles que el hombre y la mujer esencialmente son lo mismo.

La Ley divina, restauradora en el mundo por nuestro Señor Jesucristo, colocando como a sustancia de las relaciones el amor, ha impregnado de dignidad y consideración a la mujer, que todavía permanece envilecida allá donde dominan leyes puramente humanas, informadas de la fuerza bruta.

Por eso la mujer con su fidelidad a Jesucristo, manifiesta no solamente un agradecimiento al que la sacó de la esclavitud en que estaba antes de su venida al mundo, y está aún allá donde no ha penetrado el Evangelio, sino que también demuestra sentir lo que sería de ella el día en que la influencia divina desaparecida de la sociedad, solamente los hombres hubiesen de determinar la suerte de la mujer: sería otra vez esclava, y estaría de nuevo sujeta a las despectivas aberraciones de la sensualidad humana.

Sin duda la aparición del *Feminismo*, con todas sus exageraciones, responde a haberse disminuido la influencia de la Religión en la sociedad: Jesús, Dios y hombre verdadero, es El solo quien puede mantener el equilibrio humano. Cuando El soltara el timón de la humanidad, los hombres quedarían en la confusión en que ya hoy vemos están aquellos que se han apartado de sus divinas enseñanzas. Más, la madre cristiana tiene la misión sagrada de mantener el amor, en las relaciones humanas, preparando a sus hijos desde la más tierna edad al cumplimiento de aquella sublime ley de amor que, como para culminar todas sus predicaciones, Jesús intimó a sus discípulos la noche antes de pasión sacramental: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado.»

Pero este amor que como un precioso tesoro Dios ha puesto en el corazón de la madre cristiana, tiene la mujer que elevarlo al orden sobrenatural, tiene que divinizarlo, de sublimarlo, de identificarlo con el amor a Dios, que es la fuente verdadera del amor humano. Hasta el oro, que la tierra cría en sus entrañas, tiene que ser purificado al fuego, en el crisol, para que llegue a ser un metal precioso, apto para fabricar elegantes y exquisitas joyas. Dios quiere que el hombre y la mujer cooperen a la obra de la creación para darnos así

una participación de su dignidad soberana: claro es, que el alma y el cuerpo de la criatura que viene a este mundo son criados por Dios, pero en el crecimiento del cuerpo y del alma de su hijo, la madre tiene una importante participación. La Providencia divina ha hecho un auxiliar suyo de la madre, quien hace crecer al hijo corporalmente con el alimento de sus pechos, sustancia del cuerpo maternal, y le despliega las facultades del alma, ejercitándolas amorosamente hasta que llega al completo conocimiento.

En la dignidad de madre van comprendidos diferentes oficios, y uno de los principales es el de maestra y sacerdotiza a su modo, de su hijo. Y este oficio de poner en relación a la tierna criatura, que ella ha engendrado, con su Criador, tiene que principiarlo a ejercer muy temprano. Hay muchas santas madres que todavía llevan en su seno al hijo, y lo ofrecen ya al Criador; otras, al dar a luz, dedican a su hijito al Señor, porque esta es la dirección acertada que ha de tomar toda criatura racional, que no tiene un fin mundano, que no se le comunica la vida por un tiempo determinado hasta desaparecer en el cementerio, sino que tiene un destino eterno, y su fin es el mismo Dios, unido con el cual ha de vivir con plenitud de vida por toda la eternidad.

Por eso la madre cristiana cuida tanto el cuerpo como el alma de su hijo, y cada día ruega por él; lo aspergea con agua bendita, hace sobre sus tiernos miembros la señal de la cruz, y coloca sobre su pecho el escapulario de la Madre celestial. Consagrada la criatura a Dios en el bautismo, ungida por el sacerdote en sus sentidos con los santos oleos, como quien consagra un templo a Dios nuestro Señor, la madre continúa esta consagración, y se considera con razón como una continuación del sacerdote, haciendo de manera que, así como el Angel destinado por Dios guarda el infante, ella, la madre, le comunica aquellas influencias celestiales que la religión aprueba y nuestra madre la Iglesia santifica. Imitando a la Virgen María, cuando presentó a su hijo Jesús en el templo de Jerusalem, la madre cristiana cuando sale de su casa, la primera visita, la hace al templo, llevando en sus brazos a su hijito, y teniendo en la mano el cirio prendido, y allí es recibida por el sacerdote que la bendice, y ella, presenta al Señor al hijo de sus entrañas y lo dedica a su santo servicio.

p. l. t.

KUSTOS

De Administración

A los señores agentes se les suplica que cuando tengan que reclamar números por no haberlos recibido, se dirijan al Administrador para enviarlos desde luego.

SERENATA

— 20: —
A LOS SABIDOS DE HOGAÑO

(Desenterrando un muerto)

Hay algunos que dicen que no creen en Dios, y ya no me extraña, porque tan dejados se hallan de sus manos y a tanta distancia que bien pueden perderle de vista... Y ¿cuán dejado debía de andar de las divinas manos el señor que con pújas de escritor, en el «Figaro», N.º 2 página 31, llegó a colar un artículo con el epígrafe de «Palabras.» Supongo, sin embargo, que el autor debe creer en Dios a pie juntillas y muy particularmente en su misericordia, pues no le deshojó con un rayo de su justicia en pago de tantos disparates.

Yo no sé como aquella culta y hermosa revista heróico esfuerzo de una mujer inteligente, llegó a cometer el desliz de permitir entre sus columnas las «palabras» y más palabras de ese articulado, digo, de ese articulista. Sin duda que Dios en sus inescrutables juicios permitió que aquella revista desapareciera, por ese pecado original, pues cometido fue en sus orígenes.

Comienza el artículo diciendo: «En ciertos momentos solo una forma de expresión es honrosa, la interrogatoria...» (Certo: eso me pasó a mí cuando hubiéramos de leer el artículo: ¿qué nos quería decir el señor con ese diluvio de palabras?... ¡ni el mismo lo sabe!...)

«La ansiedad», prosigue, «que se contiene en la interrogación plenamente sincera, alcanza a vivir dentro del orden espiritual, maravilloso, en que surge la inquietud de la belleza...» ¿a que ustedes no han entendido nada?... ¡Pues, yo, menos! Eso que mi pregunta era muy sincera y por lo tanto debe vivir dentro del orden espiritual... en que surge la inquietud de la belleza... ¿Qué inquietud, Dios mío, será esa?...

¡¡La inquietud de la belleza!!!... Debe ser alguna mariposa, porque estos insectos son bellos y siempre están inquietos... ¡Ay! madre mía, y pensar que los disparates prosiguen todavía!...

¡Adelante!... Se me olvidaba, tengan en cuenta que el autor es maestro y enseña, aquí al menos, las orejas.

«Yo quiero sentir», continúa, «toda la belleza de un canto humilde del agua...»

Pues póngase, señor poeta (porque todo eso es poesía salida del limbo.) póngase en cuclillas como la Petronila de Villoslada, y aplique usted la oreja a la fuente de Cibeles o a la del parque de us pueblo (sí la tiene) y permanezca así en éxtasis hasta que la majadera le saque de su insomnio y le traiga a la realidad de tener que cambiarse la ropa para secarse... ¿No ha oído usted mil veces ese canto del agua? y que no es bello porque no tiene sino solo una nota y por eso llaman a ese rumor monótono, o... a lo más, a lo más, haciéndole favor: suave murmurio; pero siempre murmullo?... Usted con cinc céntimos haría cantar a un mundo.

Sigamos: Comprenderás... leyéndote a usted no se comprende nada... «comprenderás la verdad que buscas, cuando la administración, llenándote de luz deslumbrante tu razonamiento...» ¡Caramba! ¿descubrimiento! ¿Han visto ustedes?... Deslumbrar el razonamiento!... esto se parece a aquello de: «La razón de la sin razón...» que acabó por lo incomprensible, de secar el cerebro de D. Quijote.

Prosiguen los disparates: «Cuando no puedas comparar ni percibas las dimensiones...» entonces comprenderás la verdad que buscas... ese es el sentido, mejor el contrasentido del contexto. Si la pluma de ganso del articulista hubiera tenido pelos, de esa frase se quedaba calva.

De manera que cuando no se puede com-

parar, ni percibir las dimensiones... ni discurrir, ni razonar, entonces según el señor, se comprende la verdad. Así todos esos neos que andan por esos mundos, que ni comparan, ni perciben ni... esos, solo esos y usted con ellos, son los que pueden comprender la verdad. ¡Pues, estamos lucidos! ¡Ay! revista, digna desde que naciste de mejor suerte, que la de que te clavaron el Sambenito de ese estropajo literario!...

Después de decir que... «Cuando... florezca de dolor tu corazón... Supongo que las flores que se enredarán por las costillas como en armazón de emparado serán *patiomarias*, ya que se trata de *florescencia dolorosa*...; pero eso nada importa: lo principal es que sigue diciendo, y eso es lo más gordo: «Pero el dolor de que te hablo ha de ser producido por el derramamiento de la savia espiritual que te alimenta...» ¿Han visto alguna vez ustedes hablar con más yor atrevimiento ante tamaños disparates? ¿Qué *derramamiento* será ese?... ni qué *savia espiritual*? ni qué niño muerto?... Si hablara de *savia corporal*, entenderíamos por ello la sangre, y por *derramamiento*, alguna *sangría* mal hecha por algún torpe *albeitar*; pero hablando del espíritu y no habiéndonos antes referido a ningún alimento, no sabemos a que pueda referirse, ni él tampoco, porque eso no tiene sentido.

Y después sigue bogando en un mar de confusiones hasta dar en los arrecifes en que se encalla de nuevo: de hacer «sensible en el espíritu la *ondulación*»; ¡jijense bien! infinita del don de humanidad, que es un grande y prodigioso don... ¡Ya lo creo! y por ese don le suplico que no vuelva a escribir más.

!!!*La ondulación infinita del don de humanidad!!!*... ¡Pasmamos cielos! ¡abiertos tierra! así exclamaba un discípulo mio, cubano por más señas, cuando oía algún disparate mayúsculo.

Repitamos: *la ondulación infinita del don de humanidad!!!*... ¿Come puede ser infinita esa *ondulación* radicando y desarrollándose en seres finitos?... ¡Palabras! ¡Palabras! y ¡palabras! Entiéndalo Vargas!... !!!*Ondulación infinita!!!*... que desahogado debió quedar el autor después del parto literario!...

Enseguida empieza otro punto y aparte donde le voy a dejar yo, porque francamente ya no tengo fuerzas para tanto. Después viene la firma: «Omar Dengo. ¡Omar! no lo dije yo que a este escrito le faltaban las aguas del bautismo, la sal y crisma?... huele a moro.

Y a ya que según el señor Omar: «En ciertos momentos solo una forma de expresión es hermosa, la interrogativa... permítame que acabe con esa hermosura de formas: «Ha leído Ud. alguna vez los clásicos castellanos?... ¡claro que nó!... pero si Ud. los leyera luego vería con que sencillez, claridad y verdad lo hacen, dejándose entender de todo el que sabe español.

Para que haya mejor hermosura de expresión, ahí ve otra *interrogativa*: «Ha leído Ud. la carta de Horacio a los Pioneros, sobre el arte de bien escribir?... ¡Pues se la recomiendo!...

Figaro.

El Sermón del Caimán

FARGO, ojiverde y más feo
Que un podrido tronco viejo,
Pero veloz cual trineo,
A pesar del bamboleo
Con que anda el animalaje.

Iba un paisano Caimán
Más hambriento que alma en pena,
Corriendo tras de un gañán
Que sorprendió de holgazán
A orillas del Magdalena.

Casi alcanzábalo ya
Cuando ocarrió al fugitivo
Cambiar el rumbo en que va,
pues si no, no escapará
De un juicio ejecutivo.

Entonce a diestra y siniestra,
Un zig-zag trotó el patán,
Y fue táctica maestra,
Porque en girar no es muy diestra
La Mole de Don Caimán.

Este, colérico al fin,
Gritó al gañán: — «Hola! amigo!
Esto es cobarde y rufín;
Así lucha un malandrín,
Mas no un hidalgo enemigo.

«Ande usted siempre derecho,
Cual lo exige la virtud
Y el honor de un franco pecho,
Victoria sin reducto,
A quién dejó satisfecho?»

— «Aplaudo, gritó el zagal,
Principios tan excelentes;
Pero en lid de igual a igual
Debes, según tu moral,
Arrancarte antes los dientes.»

La virtud del monstruo aquel
Es la de todo malvado,
Provechosa sólo a él
Para enlazar su cordel
Al cuello del hombre honrado.

RAFAEL POMBO

La verdadera nobleza

Según sentencias de sabios, las señas de la verdadera nobleza son la liberalidad, el agradecimiento a los beneficios recibidos, la clemencia en perdonar, valentía y grandeza de ánimo.

De corazones nobles es sufrir con esfuerzo cualquier tribulación, y ocupar sus pensamientos en cosas grandes, y no en las bajezas de este siglo.

Aquella es verdadera nobleza que

adorna el ánimo con buenas costumbres.

No la claridad del linaje, sino la nobleza de las virtudes hacen al hombre acepto y agradable a Dios.

La nobleza corporal no es tuya, si no de los tuyos.

La nobleza verdadera, que es la virtud, es propia tuya, la cual ninguno te la podrá dar ni quitar, si tu no quieres.

¿Qué mereces tú por lo que los otros ganaron?

¿Qué razón hay para alabarte por lo que heredaste de tus padres?

La nobleza del linaje viene de generación, pero la nobleza de la virtud viene de la obra propia...

Aquel guarda su nobleza entera que no sirve a los vicios ni es de ellos mandado.

Siervo eres de aquel de quien eres señoreado.

Por ventura ¿no es siervo de maldad el que es señoreado de ella?

Aquel no es vil que no hace vilezas!

No te dejes pactar de que eres noble; pero debes mucho correrte, y tener vergüenza, que viviendo entre nobles y buenos, no seas heredero de sus virtudes.

RAFAEL MEZA N.

Cirujano Dentista

Despacha en su oficina situada en seguida de la Botica Oriental, frente al establecimiento de don Paulino Ardón, en el Mercado

De las 7. de la mañana a las 5 de la tarde.

En las otras horas en su casa de habitación.

Instrucción atea

¿Qué es la instrucción sin Dios?
Es un peligro espantoso para la sociedad.

Un enemigo que combates sin tregua a las familias.

La realización de una idea eminentemente peligrosa

Un sistema pernicioso.

Una violación de los derechos de la conciencia humana.

Un vehículo del excepticismo.

Una potencia para el mal.

Un capricho insensato de enseñanza al cual sería preciso preferir la muerte.

Una amenaza de anarquía.

Una utopía antisocial.

Un peligro público.

EL LABARO

APARTADO No. 39

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

☪ ☪ 0.25 ☪ ☪

La Santísima Trinidad

— 0 —

Enseza la fe cristiana y creemos firmemente todos los verdaderos católicos, que Dios es Unidad y juntamente Trinidad. Unidad de esencia o naturaleza, y Trinidad de personas. Cuales tres divinas personas, subsistentes en la única naturaleza divina, se llaman en el dogma y teología católica: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por lo que mira a la Unidad de Dios es muy claro el testimonio que de ella dan a cada paso las Sagradas Escrituras. Se afirma en el Símbolo, cuando se dice, «Credo in unum Deum»: Credo en un solo Dios; palabras corroboradas por mil pasajes de los libros santos.

En cuanto a la Trinidad de Personas no es menos categórica la Revelación. «Id, dijo el Salvador, y enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Quien esto creyere y fuere bautizado será salvo; quien empero no creyere se condenará.» Y en conformidad a esto se habla en otros capítulos de las tres divinas Personas.

Podrá la impiedad echarnos en el rostro que es oscuro el misterio, y nosotros no trataremos de negárselo, pues dejaría de ser misterio si no tuviese esta oscuridad. Mas lo que no puede negar la impiedad es que este misterio nos haya sido claramente revelado, porque el hecho de esta revelación está muy a la vista en los libros sagrados.

Lo que no probará además la impiedad es que una cosa sea falsa por el solo hecho de ser oscura; y que una cosa oscura, por oscura que en sí sea, no pueda y deba ser muy creíble, cuando es firme y de toda confianza la autoridad del que nos responde con su palabra de la certeza de su existencia. Y aquí, aunque la cosa sea misteriosa, envuelta en sombras, o mejor, en focos de inaccesible luz, mucho más viva y esplendorosa de lo que pueden resistir nuestras débiles pupilas, la palabra que nos lo asegura es la del mismo Dios, que ni engañarse puede, ni puede engañarnos. Así que, lo mismo en este misterio que en todos los demás de la Religión, la fe que prestamos a su verdad (aunque no la comprendamos) es el acto más racional de nuestra inteligencia cautivada en obsequio de Dios. El apóstol San Juan en una de sus cartas apuntó a este respecto una razón concluyente cuando dijo: «Si recibimos el testimonio de los hombres, más respetable es el testimonio de Dios»: Efectivamente. Si no hemos de hacer a Dios de peor condición, que sus criaturas no podemos racionalmente

negarle el asenso o crédito que a estas prestamos todos los días.

Todo lo que a Dios se refiere debe ser por necesidad superior a nuestros alcances. Y si no comprendemos lo que está bajo de nosotros; ¿cómo extrañaremos no comprender lo que está sobre? El hombre más sabio se ve obligado a confesarse ignorante cada día ante cien y cien fenómenos que le ofrece esta tierra vil que huella con sus pies y que bremos de revelarnos nececiamente por no comprender lo que existe en la región de los cielos a que no puede penetrar nuestra debil vista? Agradecemos a la fe el habernos entreabierto algo la puerta que tales grandezas nos oculta, y en adoración sumisa y profunda aguardemos gozar, tras esos breves crepúsculos y vislumbres que ahora se nos conceden, el mediodía espléndido de la visión clara de Dios y de sus perfecciones en la gloria eterna.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Transcripciones

El Programa

— de la —

Escuela Primaria sobre bases científicas y en armonía con las exigencias de la vida social y de la cultura

I. — PRINCIPIOS

(Continuación)

Pocos son los libros sobre ciencia escolar que nos instruyan satisfactoriamente al respecto, y en cuanto a procesos, psicológicos, los más toman en cuenta solo el principio de intuición, bueno y correcto, pero en manera alguna suficiente. Falta, pues, al edificio interno de la escuela primaria, el fundamento seguro, los principios psicológicos.

Las máximas pedagógicas de Tietzweg y Kher, de esas dos grandes lumbreras de la Pedagogía moderna, tampoco satisfacen, porque no construyen un todo lógico-científico, sino que son solo advertencias particulares. Así, el primero dice: *Enseñad conforme a la naturaleza, sin vacíos, intuitivamente, desarrollando, conforme a la cultura, con energía, etc.* y el segundo: *La enseñanza debe ser: primero, verdadera; segundo, práctica; tercero, clara y cuarto, sólida.*

La misma escuela Zilleriana, a pesar de venir trabajando con tesón desde un cuarto de siglo en la fusión de un pro-

grama armónico, fundado en la Etica y la Psicología, hasta la fecha, no ha arribado a ningún resultado práctico favorable. Su fusión ha fracasado, echada a perder con la mezcla de la teoría, de los grados de cultura y de la concentración.

De igual modo la conocida obra *Los ocho años escolares*, del célebre profesor Pein, de la Universidad de Jona (Alemania), está muy lejos de haber realizado el verdadero ideal de un programa de escuela primaria, si bien ofrece mucho de bueno en la práctica.

La cuestión de un programa escolar armónico, fundado en la Psicología y en la Etica, no ha sido, pues, hasta hoy día resuelta.

En la elección de las materias de enseñanza para la escuela primaria hay que tener en cuenta todavía dos cosas importantes: *nuestra vida social y nuestra cultura.*

El individuo que queremos educar de la manera más completa y perfecta posible, no vive solo, aislado en el mundo, como Robinsón en una isla solitaria, sino que entra en el rodaje de una vida en comunidad, y tan variada como se presenta en la familia, municipio, distrito, provincia, Estado, etc., como también en muchas sociedades privadas. De esta vida social tiene que formar parte una vez el discípulo, como miembro activo; él es para ella, el ciudadano del porvenir. Ella le concede derechos, pero le impone también deberes que cumplir, y le prepara dificultades en la realización de sus deseos y aspiraciones. Si él quiere ejercitar esos derechos, llenar las exigencias que le son impuestas, vencer las dificultades, es decir, afrontar el combate por la existencia, debe conocer la vida en cuyo provechoso mar tiene que navegar.

Es aquí, precisamente, donde debe venir en su apoyo la Escuela, que no querrá enviar su discípulo desarmado a la lucha de la vida, y porque también la vida social le impone el deber de no ignorarla.

Continuará

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarzas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítalo EL SOL: baratura, bondad y economía.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

S. S. Corpus Christi

Misterio insondable del poder de Dios, y de su amor y de su inmensa sabiduría es el reconocimiento de la presencia real del Cuerpo y Sangre de Cristo en la Hostia y en el Cáliz.

Razón decisiva para el católico consecuente: Tal misterio es dogma de fé; como tal lo enseña y venera veinte siglos há la Iglesia. Y la Iglesia en su doctrina es infalible como Dios. Luego debo creerlo y acatarlo sumisa y profundamente.

Razón decisiva para el protestante consecuente: Tú, hermano mío, extrañado, le diríamos, no crees en la autoridad de la Iglesia, de quien dijo el Salvador: «*Si alguno no la oyere, sea tenido como gentil y publicano.*» Blasónas empero de creer muy mucho en la Biblia. Oyela pues, y lee a San Pablo en su primera carta a los de Corinto; y a San Mateo en el Capítulo XXVI; y a San Marcos en el Capítulo XIV y a San Lucas en el XXII; y después dime si faltan testimonios para que este misterio carezca de autoridad y verdad.

Cristo según los testimonios, llama al pan que tiene en sus manos Cuerpo suyo, y al cáliz Sangre suya. Luego aquel pan y el contenido de aquel cáliz son su verdadero Cuerpo y su verdadera Sangre, si no es que prefieras apostrofar de embustero al Hijo de Dios.

Y no me salgas aquí con violentas interpretaciones, porque la simple crítica humana me fuerza a admitir por únicas verdades las de la Iglesia.

Escúchame bien: ¿Quién podía saber mejor el sentido en que habló Cristo: tú, protestante del siglo XVI, o los apóstoles que vivieron con Él, y los primeros cristianos, que le conocieron? Es indudable que el testimonio de ellos vale infinitamente más que el tuyo, aunque añadas el de tu maestro Lutero, que nunca supo a punto fijo que creer acerca del particular. Pues si la misma razón natural te dice que en cuestiones históricas son preferibles los testigos contemporáneos, escucha lo que San Pablo le decía a los católicos de su tiempo: «que el que come aquel Pan o bebe aquel Vino indignamente, se hará reo, no de aquel Pan o de aquel Vino, sino del Cuerpo y Sangre del Señor; y comerá y beberá su propia condenación. Luego el Apóstol veía en el Pan y el Vino consagrados la realidad misma del Cuerpo y Sangre de Jesucristo.

Haced esto en mi memoria, dijo Jesús a sus Apóstoles. Y como, según toda filosofía, el que obra por delegación se considera como la misma persona cuya autoridad representa, luego la Iglesia es Cristo en este particular, aún sin considerar la cuestión más que bajo el punto de vista filosófico o humano.

Y ¿con qué derecho el protestante, que ha venido al mundo después de quince siglos de Cristianismo, quiere arrancar de él este dogma que es el

centro de su sistema, el alma de su culto, el corazón que le presta vida, calor y fecundidad? ¿Con qué derecho el protestante, desde el soberbio altar en el cual en lugar de Dios ha colocado su propia razón, insulta la fé de tantas generaciones cristianas que le han precedido, desfigurando con torcidas interpretaciones el contexto de lo que la Iglesia en todos tiempos ha entendido del modo más sencillo, más obvio y más natural?

Respondan a otra observación los protestantes: ¿Cuándo creen ellos que empezó el Cristianismo? Empezó con Lutero o Enrique VIII, hace poco más de tres siglos, o con Cristo y los Apóstoles hace más de XX?

Pues bien; refiriéndome al misterio augusto de que tratamos, hallo que recorriendo la cadena de las generaciones cristianas hasta su primer anillo Cristo, la fé en la Sagrada Eucaristía es común a todas sin excepción.

Dime ahora: ¿He de creer con los quince siglos de Martires, Doctores, y Santos de todo el universo, o con los tres siglos de Lutero y comparsa de apóstatas amacebados? ¿He de pensar que no fué pura la fé de la Iglesia hasta que vinieron a purificarla tan sucios reformadores? ¿O qué anduvo en tinieblas, contra la formal promesa de su Fundador, hasta que por fortuna vinieron a alumbrarla los padres de la moderna incredulidad? ¿Qué falta aquí la razón serena y despreocupada?

Luego (consecuencia indeclinable,) debo creer con la Iglesia católica la presencia real y verdadera del Cuerpo y Sangre de Cristo en el augustísimo Sacramento de nuestros altares.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

Tesoro del Pueblo

Propagación de la Religión Católica

Nadie ha puesto jamás en duda que la propagación del Santo Evangelio haya sido el más grande acontecimiento que han visto los siglos.

Tratábase de realizar en la tierra, la más asombrosa mudanza; de abolir las antiquísimas religiones, supersticiones, oráculos idólos, templos, fiestas populares, ceremonias, ritos, tradiciones, leyes, instituciones, usos y costumbres de la sociedad humana. Tratábase de hacer obrar a los hombres de otra manera. Digámoslo en una palabra: los Santos Apóstoles trataron de hacer nuevo el mundo.

Para ello habían de convencer a los filósofos sabios y famosos oradores de Roma y Atenas, de que su filosofía era vana, y su

ciencia falsa y mentirosa. Habían de obligar a los judíos a adorar como Dios a aquel hombre a quien habían crucificado como facineroso entre dos ladrones; habían de persuadir a los gentiles que reverenciases en lugar de Jupiter Olímpico y de Venus, a un pobre y oscuro judío, que allá en Jerusalén había sufrido el último suplicio por orden de Poncio Pilato: era menester, en fin, lograr que las familias, los pueblos enteros y las populosas ciudades abandonasen las tradiciones e ideas de sus antepasados, y comenzasen a creer unos dogmas, del todo nuevos, nunca oídos ni imaginados, que ni comprendían ni podían comprender; y que en lugar de la moral fácil, cómoda y sumamente ancha en que hasta entonces habían vivido, comenzasen a reñenar sus pasiones y a vivir según la moral de Jesu cristó. ¿Que más? En lugar de aquella universal degradación y corrupción de costumbres habían de persuadir a los hombres pureza angelical, perdón de injurias, amor a los enemigos, afición a la pobreza voluntaria, a la abnegación, al sacrificio.

Tal era en general la empresa de los Apóstolos. ¿Que te parece? Era esta una empresa de locos o de Dios? Júzgalo tu mismo. Lo cierto es que aquellos doce pescadores de Galilea, sin báculo, sin alforjas ni otro humano recurso, saliendo de un rincón de Jerusalén, se repartieron el mundo para anunciar por todas partes la nueva doctrina. ¿Y que sucedió? Que en vez de ser tratados como dementes por predicar ridículas y extravagantes doctrinas, al contrario, se conquistaron las simpatías del pueblo y la veneración de los grandes; y estando desprovistos de armas y de autoridad se ganaron el corazón de los centuriones y proconsules; y con ser tan idiotas y sin letras, entablaron disputas con los doctores y filósofos encanecidos en la ciencia, y les dejaron sin palabra; y siendo como eran tan cobardes y de mezquino corazón, no dudaron en encaminarse a la misma capital del imperio romano, con intención de rendirla al Evangelio de Jesucristo; y a pesar de ser hombres rústicos y de tan baja condición, no repararon en llegarse a los mismos cortesanos del emperador del orbe, logrando introducir la Religión del crucificado nada menos que en la misma corte y en la misma familia imperial.

Pero el más admirable resultado de su colosal empresa fué sin duda, que dejaron tan bien asentada la fé de Jesucristo en los corazones de los hombres, que ni toda la diplomacia romana, ni todo el poder de los reyes, Maximianos, Dioclecianos y demás monstruos de la crueldad, pudieron prevalecer contra la nueva sociedad de Jesucristo. Acrecentóse, de tal suerte la muchedumbre de los creyentes, que ya en el siglo segundo, Tertuliano les decía a los gentiles: «*Somos de ayer (los cristianos); y ya llenamos vuestras ciudades y vuestros campos, vuestros ejércitos y vuestras asambleas, el palacio, el senado, el foro. Solo os dejamos vacíos los templos. Intervenimos en vuestro comercio, en vuestros tratados, en vuestras juntas; pero no en las supersticiones del Capitolio, en el libertinaje del circo ni en inhumanas crueldades del anfiteatro. Somos ya tantos, que sin nosotros el imperio romano parecería un desierto, y vosotros, conternados en el silencio y abatimiento de la población, sentiríais con horror vuestra soledad.*»

Y floreciendo más y más todavía la Religión del Crucificado, llegó finalmente a imponer su blando yugo a los mismos príncipes de la tierra; y la cruz de Cristo, antes señal de ignominia y de escándalo, se vió resplandecer entre diamantes en las coronas de los monarcas del mundo, y levantada con aplauso y aclamación universal en las alturas del Capitolio.

Ecos del mundo católico

El Papa y las naciones. — El Gobierno de Holanda ha dirigido a Benedicto XV un mensaje de gratitud por los cuantiosos donativos, que envió a las víctimas de la reciente inundación. Los preladados de Polonia y el célebre novelista Sienkiewicz han escrito a Su Santidad afectuosas cartas, agradeciéndole los socorros que ha procurado a su desventurada patria. *L'Observatore* desmiente las falsas informaciones de los periódicos sectarios sobre negociaciones del Papa con Bélgica para la paz separada y con España para la reforma del concordato. La prensa colombiana publica una carta de Benedicto XV al Presidente de la República de Colombia en que le concede la Gran Cruz de la Orden Piana, como a Caballero de primera clase, alabándole porque siempre ha trabajado en la defensa de la buena causa, ha cuidado de exaltar con pecho yaronil los intereses de la sociedad cristiana y de la Religión y tanto en la vida pública como en la privada, ha profesado y profesa con empeño constante sus sentimientos católicos.

Inglaterra. — El Arzobispo Mathew, jefe de los «viejos católicos» de Inglaterra y cinco Obispos sufragáneos suyos, han enviado al Papa la abjuración de sus errores cismáticos.

De grande importancia es esta conversión, pues eran estos cismáticos los enemigos más irreconciliables de la Iglesia Romana.

Francia. — *La guerra y las Misiones.* — Una interesante estadística del número de religiosos misioneros de Francia, que militan bajo las banderas aliadas, se saca de una revista de Misiones, que podétera con amargura las pérdidas que éstas han sufrido con la guerra.

Las Congregaciones de los Padres blancos, Lazaristas, Padres del Espíritu Santo, y del Seminario de Misioneros de Lyon, han suministrado cada una 207 religiosos aproximadamente.

Mayor número ha dado la del Seminario de Misiones de París, de ella han ido a la guerra 200 misioneros, cuatro directores, dos hermanos coadjutores y postulantes.

El 15 de setiembre solo ocho estudiantes recibieron las Sagradas Ordenes, y únicamente tres misioneros se han enviado desde el comienzo del conflicto europeo, al campo de Misiones.

Durante el año de 1914, la Congregación perdió por muerte 36 de sus apóstoles.

Los franciscanos, según una revista de la Orden, cuenta 182 religiosos en el servicio, y de ellos 86 llevan armas.

Como soldados sirven 100 religiosos del Sagrado Corazón de Jesús y Maristas.

Imposible es obtener cifras exactas de otros misioneros de Ordenes y Congregaciones religiosas.

La Compañía de Jesús, en 31 de julio de 1915, tenía en el ejército 615 individuos, de los cuales 618 eran sacerdotes. Grandísimas pérdidas han sufrido los jesuitas: solamente en el primer año de guerra tuvieron 47 muertos y 18 prisioneros, 7 desaparecidos, 37 heridos, que podían sanar, y 22 que quedaron estropeados para toda su vida.

La revista del Seminario de Misiones de Lyon afirma que, peores que los daños que sufre su Congregación, son los de las Misiones; pues el fruto de setenta y cinco años de improbos trabajos y sacrificios, queda totalmente arruinado, desde que han sido cegadas, una tras otra, las fuentes que las nutrían.

América. — *El Centenario del V. D. Bosco*, cuyas fiestas ha interrumpido en Europa la desastrosa guerra, se ha celebrado con gran solemnidad en muchas poblaciones americanas.

En Sucre, se ha coronado la imagen de María Auxiliadora; en La Paz, se ha dedicado una calle a D. Bosco; en Santiago de Chile, se ha conmemorado con solemnísima asamblea y otras brillantes fiestas; en Río Janeiro, todos los diarios han dedicado columnas enteras a la Obra Salesiana y a su Fundador; en San Pablo, se ha proclamado la agregación del santuario del Corazón de Jesús a la Basílica Vaticana y se ha fundado un pensionado para Estudios Universitarios; en Nícheroy, millares de personas han visitado el monumento que se levantó a María Auxiliadora en conmemoración del centenario del descubrimiento del Brasil; hasta en México se han celebrado fervorosas fiestas, a pesar de la anarquía y del sectarismo reinante.

benedición; y para todos tenía Monseñor una palabra de consuelo, de gratitud y de paternal afecto. Monseñor dirigió algunas palabras a sus hijos predilectos, que sonaban en nuestros oídos como el canto de los israelitas al salir de la cautividad de Babilonia.

A realizar la fiesta llegó Mons. Volio en el tren de las tres y media. A las cinco y tres cuartos dejaron este católico pueblo los ilustres huéspedes, que tanto contribuyeron con su presencia a dar esplendor y magnificencia a la fiesta del Patron.

Debemos advertir que no había comitido encargado para tal recibimiento, ni hubo cosa alguna que tuviese cariz oficioso, todo fué espontáneo.

Bien es verdad que se unieron a la manifestación unos pocos de los que nadan entre dos aguas, (los que hay en todas partes) que habían desacreditado al pueblo, y lo peor que algunos sencillos se habían dejado seducir por algunos hombres funestos que han venido a sombrar la zizaña; pero ni por eso menguó en lo más mínimo la espléndida manifestación que prodigaron a Monseñor, los nobles hijos de San Antonio.

Se hizo correr la especie de que se había dejado a un lado la fiesta patronal; fácil es afirmar sin aducir pruebas. No deja Dios de existir por más que lo asegure el ateo.

Saludamos cordialmente a Mons. Monestel y hacemos votos al cielo para que los aires patrios le cicatricen la herida de su noble corazón.

EL CORRESPONSAL

¡ Aviso !

Fíjense los señores Agentes y las demas personas más allegadas a esta Administración, en la correspondencia de EL LABARO, que acostumbra aparecer en la última página del Semanario, por si encuentran algún interes personal : : : : : :

De San Antonio de Belén

San Antonio de Belén, pueblo que un Ministro hubo de contar entre los más morales de la República, va a ser objeto de este croniquista, con motivo de la llegada de Mons. Monestel. En varios círculos se había dicho que había disminuido y desaparecido en nuestro pueblo el *fanatismo monestelista*; empero la espontánea y sincera simpatía que se le prodigó en su amado pueblo, prueban evidentemente la falsedad de tal aserción.

Veinte y tantos vecinos, entre ellos de lo principal, fueron a Puntarenas a recibir a su inolvidable Pastor. El trece, fiesta de San Antonio, un carro contratado *ad hoc*, condujo a más de cuarenta belemitas hasta el encuentro del tren en que venía Monsr.; y sumando a estos todos los que se unieron en Río Grande y en otras estaciones, tenemos el crecido número de más de cien personas de ambos sexos, que no resistieron el ardiente deseo de ver cuanto antes al ilustre proscrito. Tanto los pasajeros como en las estaciones de tránsito sorprendían las manifestaciones de simpatía, y respetuoso afecto que un pueblo hacía a su padre y benefactor. Pero, donde no tuvo límites la manifestación, fué en la estación de San Antonio: apesar de haber llovido tanto, la espaciosa calle real resultó incapaz para la inmensa muchedumbre que desde largo rato esperaba el tren. La filarmónica de Santa Ana y las atronadoras bombetas, eran cosa muy accidental y de la cual pocos se daban cuenta.

Así, en procesión verdaderamente triunfal, visitó Monseñor la Iglesia Parroquial y la gruta, siendo acompañado en medio de aclamaciones hasta su antigua residencia. Todos besaban su mano e imploraban su

Libros de Partidas para Matrimonios y Bautizos, hay de venta en la Librería TREJOS Hnos. SAN JOSE

NOTAS GENERALES

Está de nuevo entre nosotros el Ilmo. Prelado Monseñor Antonio del Carmen Monestel, quien el sectarismo liberal, imperante en el gobierno de la hermana República de Honduras, separó violentamente de su Diócesis, por cuanto Monseñor Monestel no quiso aceptar imposiciones en orden moral, de un Gobierno que se jacta de estar separado de la Iglesia, y que no obstante pretende inmiscuirse en la administración interna de las funciones eclesiásticas de aquella Diócesis.

No obstante el penoso motivo del regreso de Monseñor Monestel a su Patria, donde tanto se le estima y quiere el placer de verle nuevamente y de tenerlo entre nosotros hace olvidar las contrariedades pasadas, para no pensar sino en celebrar su llegada.

«EL LABARO» saluda respetuosamente a S. S. y hace votos al Cielo por

que su permanencia en nuestra Patria le sea sumamente grata.

Nuestro querido cura Presbo. don Antonio María Rojas, estuvo el martes próximo, con motivo de celebrar su onomástico, muy felicitado y obsequiado por sus feligreses.

Los músicos de esta ciudad hicieron celebrar una solemne misa en honor del milagroso Santo de Padua cuyo nombre tiene la honra de llevar, y en la noche le obsequiaron con una espléndida serenata, durante todo el día la casa cural fué muy visitada por todas las clases sociales de esta ciudad, deseosos de presentar al Sr. Rojas sus felicitaciones.

El Centro Católico de esta ciudad, de quien es el Padre Rojas, Presidente Honorario y decidido cooperador, acordó dirigirle una nota de felicitación, que pusieron en sus manos el Sr. Presidente y el Secretario de la Directiva.

Nuestro semanario se une de todo corazón a esas generales muestras de simpatía y aprecio de que ha sido objeto el Padre Antonio con ocasión de su día de onomástico, y desea que para bien de esta Parroquia, pueda él celebrarlo durante muchos años entre nosotros.

El domingo último dió en el Centro Católico de esta ciudad, una notabilísima conferencia el Rvdo. Padre Capuchino, Fray Ernesto, que volvió sobre la fé. Siempre hemos escuchado con agrado la elocuente palabra de Fray Ernesto, pero nunca le hemos oído hablar con tanto acierto como en esta ocasión, pues desarrolló ese delicado tema con suma billantez.

Sentimos solamente que una composición tan buena, como la suya, hubiera tenido un auditorio tan humilde como el de nuestro Centro, mas esto nos llena de gratitud para con el Padre Ernesto, que no se desdena de honrarnos con sus magníficas producciones.

Por tercera vez se celebrará en Puntarenas la simpática fiesta de la Virgen del Carmen, Patrona de los navegantes, durante los días 16, 17, y 18 de julio próximo. Este año revestirá esa fiesta inusitada solemnidad, pues son muchas las personas de todos los lugares del país, que se preparan para asistir a ella, atraídas por la fama de las celebradas en años anteriores.

Concurrirá el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Monseñor Stork, quien presidirá la procesión de la Santísima Virgen

que se verificará en lancha por el estero, donde celebrará la Santa Misa.

A más de las imponentes ceremonias religiosas, habrá regatas, exposición de carretones, de ganado, de cereales, frutas y aves; partidas de Foot-ball, carreras de caballos y otros juegos de sport.

De modo que hay que trasladarse en el mes próximo a Puntarenas para ver algo nuevo y atrayente.

El martes 27 del corriente mes cumplirá nuestro Centro Católico el primer año de su fundación; año que ha sido fecundo en magníficos resultados pues durante él se han celebrado todos los domingos conferencias por el señor Director Presbo, don Ramón Junoy, muy instructivas y amenas, alternando algunas veces con otros distinguidos oradores como los Presbos, Rojas, Rodríguez y Fray Ernesto. Ha tomado parte en las solemnidades religiosas de la Parroquia, especialmente en la celebración de la Semana Santa; ha iniciado varias manifestaciones católico-sociales; pero sobre todas estas cosas ha patrocinado la publicación de un semanario Católico, **EL LABARO**, que ha tenido muy buena acogida en todo el país, y aun en las otras Repúblicas centroamericanas, mereciendo la aprobación de cinco Ilmos. Obispos.

Ese primer año de tan fecundas labores merece ser conmemorado y así lo ha dispuesto el Centro. De consiguiente el martes 27 de este mes celebraremos nuestro aniversario con una Misa de Comunión en la mañana, otra Misa Solemne a las 9 de la mañana; y con una sesión lírico-literaria por la noche. En esa velada se estrenará el precioso himno del Centro, letra de nuestro distinguido amigo Lic. don Matías Trejos con música del competente compositor maestro don Fernando Murillo.

El martes 13 del presente, celebró Mons. Volio su primera Misa Pontifical en la Iglesia de los Revs. P. P. Capuchinos de Cartago, siendo asistido por los P. P. de la Comunidad, varios sacerdotes y una cuadrilla de acólitos, debidamente amaestrados por el P. Dorooteo, Maestro de Ceremonias del Convento.

El Templo sencillamente adornado ofrecía un aspecto de severidad y elegancia. A pesar del mal tiempo estaba la Iglesia materialmente atestada de fieles. Ocupó la Cátedra Sagrada el elocuente orador Fray Domingo de Río Vitjas, quien con santa unción y en períodos de alto mérito, estudió la misión del Episcopado Católico, cantando sus glorias y poniendo de relieve su grande apostolado a través de los siglos.

A la hora reglamentaria se sirvió un suculento almuerzo, condimentado por el ya famoso culinario Fray Iluminado, verdadera lumbre en el arte.

Mons. Volio regresó en el tren de la

tarde, dirigiéndose a San Antonio de Belén con objeto de recibir a Mons. Monestel.

Con motivo de la festividad de San Antonio de Padua, la Pía Unión de Cartago repartió cerca de quinientos almuerzos a otros tantos pobres, todo sufragado con las limosnas, que los devotos, después de haber recibido favores del milagroso Santo, entregaron a la Pía Unión. El almuerzo estaba muy bien preparado, abundante, sustancioso y económico. Bien por los que se acuerdan de los pobres, ellos recibirán el ciento por uno.

Se encuentra un poco enferma la apreciable señora doña Anita de Lizano, esposa del señor inspector de escuelas don Carlos Lizano. Son nuestros deseos que mejore pronto la estimable doña Anita, para tranquilidad de su esposo y virtuosas hijas.

Víctor Trejos, Abogado y Notario, Teléfono No. 19. - Heredia.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Correspondencia de EL LABARO

A todos: Algunos extrañarán que nos pasen algunas veces por alto aquellos deberes periodísticamente sociales en uso, como el dar un pésame a un amigo, felicitar al otro por cualquier motivo, convertir una extensa crónica o un largo programa en una sencilla noticia etc. Todas estas omisiones son debidas generalmente a exigencias de formato y a que también muchas veces ni siquiera tenemos conocimiento de las alegrías y pesares de nuestros amigos y favorecedores. Sirvan estas explicaciones de excusa cuando se nos pase por alto cualquiera omisión involuntaria.

Alajuela.—R. C. CH.: Su acróstico a Mons. Volio, habría sido muy oportuno para el número que le dedicamos, ahora como comprenderá usted no tiene motivo. Se guardará para mejor ocasión.

Dinero recibido.—De Mojón, Guadalupe, Puriscal, Poás, Juan Viñas, San Marcos, Pacaca, Grecia, Concepción, Cartago, Sabanilla, Paraiso, San Antonio de Belén y Santo Domingo.—(Continuará)

Imprenta y Librería
Trejos Hnos.
San José—Costa Rica